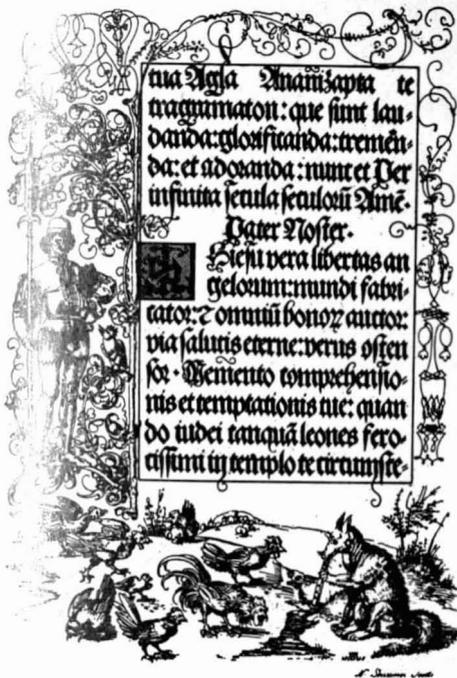


# La feria de los días

## PERSONAJES

Los eruditos compiladores del *Dictionnaire des personnages*, publicado en París por la casa Laffont-Bompiani, manifiestan en los renglones escasos del prólogo una convicción muy atendible. Los héroes efectivos de la tradición literaria no son, según ellos, tan numerosos como pudiera suponerse. De entre la multitud de seres brotados de la imaginación de los escritores, pocos han al-



canzado el privilegio de la supervivencia; los más, desprovistos de esa verdad autónoma y de ese vigor representativo que, trascendiendo todas las reglas, sólo confiere el genio creador, parecen hoy meras sombras y carecen, virtualmente, de existencia en la memoria pública.

## LIBRE COMPOSICIÓN

Hace algún tiempo, quisimos organizar, por nuestra parte, uno de estos catálogos de personajes literarios. Pero lejos de compilar nosotros mismos (y digo nosotros, porque fuimos varios los organizadores) un fi-

chero más o menos arbitrario, dejamos que lo compusieran, con sendas y libres contribuciones monográficas, algunos de nuestros más laboriosos escritores.

## SALDO

El saldo fue, en primer término, un atractivo ciclo de conferencias dominicales en La Casa del Lago. Ya no recuerdo —debo confesarlo— cuántas fueron aquéllas. Lo que sí puedo anunciar es que un buen número de semejantes testimonios alcanzó a ser recogido por Juan Vicente Melo, y formó una colección que pronto aparecerá editada por la Imprenta Universitaria. Un número menor de esos mismos textos se anticipan en la presente entrega de nuestra revista.

## CORRESPONDENCIA

¿Corresponde la selección de personajes así realizada a la que haría el público lector mexicano? No es probable una coincidencia absoluta. Los hombres de pluma tienen un público; pero no son su público. Quienes escriben y quienes leen no siempre reverencian a idénticos dioses.



## VALIDEZ

Con todo, la experiencia ha sido interesante. Y fructífera. Mínima prueba es el siguiente desfile, que —insisto— en breve será complementado por otro más amplio y formal. De la cosecha obtenida juzgarán cuantos lo deseen. Al propio tiempo, nadie podrá negar la validez del



sondeo, ni la significación general de las diversas interpretaciones.

## SIMBOLISMO

Al fin y al cabo, un personaje es un símbolo. En cada uno de los aquí comparecientes se cifran realidades humanas universales. Testigo de la historia, la literatura ofrece encarnaciones concretas de las honduras que intuye. Rescatar dichas profundidades equivale a iluminar nuestra propia naturaleza y a renovar la búsqueda incesante del misterio que atesoran la vida y el mundo.

—J. G. T.